



## ¿Se podrá rescatar nuestro pasado amazónico?

La educación pública tiene una gran misión aparte de la que por naturaleza propia le corresponde. Debe garantizar el aprendizaje y el rescate de la memoria de los pueblos, básicamente. Es cierto

que los temas de clase de acuerdo a los grados de estudio son de exigencia académica, producto del análisis de connotados profesionales en educación que dosifican y adecúan el aprendizaje a los diferentes grados de madurez y desarrollo de los educandos. La educación pública a merced de los gobiernos de turno, quienes fijan su presupuesto y marcan el rumbo a nivel nacional, no siempre realiza una labor efectiva para los pueblos del país en este sentido. La información está definida a unificar los temas de las diferentes materias de estudio con una visión centralista capitalina o en su defecto, muy poca información de relieve e interés de los educandos sobre su región o lugar de origen.



En un país como el nuestro con rasgos disímiles entre sus regiones, con características propias, con marcas indelebles de su pasado: la costa con sus conflictos de ultramar para defender el territorio; la sierra con su silente y olvidada historia de necesidad y apremios; la selva con su pasado ligado al desarrollo mundial por la ubicación de su geografía que, tanto la vistió de abundancia no comprendida ni aquilatada por los oriundos, la sumió en el ostracismo nacional también por la ignorancia de su incalculable patrimonio natural que generó la ambición desmedida de propios y extraños. Las generaciones de aquí, allá o acullá han crecido con los relatos de los protagonistas de estas historias

narradas, no por la ilustración que vende ideas, imágenes, a merced de algún interés económico o ideológico, sino por quienes a fuerza de ingenio, lucha y denuedo escribieron las páginas de gloria de cada lugar. En la memoria han quedado las gestas heroicas de compatriotas tratando de situarse en la historia con honor y orgullo.

En esta circunstancia, se hace necesario revisar el modelo capitalino de la información bibliográfica exigida para los diferentes grados de estudio y sugerir los cambios que harán posible que no se pierda en la noche de los tiempos todo lo logrado por nuestros antepasados en cada región; así estaremos protegiendo a nuestros valores de ancestro

que se han esforzado y contribuido con su aporte de modo integral a enaltecer su terruño. Siempre es posible lograr el consenso que deviene de un esfuerzo personal y profesional que debe ser concertado desde las esferas de decisión en el que se guíe con honestidad y equidad hacia el rescate de los valores propios de cada región, enlazándolos con los demás en un afán de reconocimiento y valoración nacional.

Los textos escolares deberían estar elaborados en cada región, narrando fidedignamente el pasado de su propio entorno con sus triunfos, aportes, contribuciones; también derrotas, por las enseñanzas que dejan; enalteciendo a los protagonistas de los hechos que han marcado historia. Es un proceso de rescate del pasado, en nuestro particular caso, no tendríamos que enterarnos de tiempos ha, por otras personas, sino que estaría desde siempre reforzada la memoria por lo nuestro lo que genera orgullo, incentiva y motiva a la acción. Así tampoco estaríamos temerosos de un sesgo malévol a la historia, porque siempre se pretenderá camuflar con intereses extraños los desvelos y esfuerzos de sus oriundos creadores arrebatándoles el mérito.



Se extraña entonces a un Alfonso Navarro Cáuper, acucioso hombre cuya vida estuvo dedicada a registrar nuestra historia. Debemos agradecer a empresas que aún se dedican a esta noble tarea, constituyéndose en guardianes de la historia amazónica. Pero la labor de educación es sumamente importante e imprescindible. La tarea empieza en las aulas con los pequeños. A manera de cuentos, que tanto les gusta, con la narración de extractos de nuestra historia; luego los mayorcitos con pequeños ensayos a modo de tarea escolar, quizá preguntando a sus padres o abuelitos. En la secundaria, los docentes

deberían contarles narraciones amazónicas de más complejidad; aunque es cierto que está establecido en el plan de estudios, pero no hay nada más emocionante y atractivo para los educandos, que el docente haciendo gala histriónica relate nuestra imaginería selvática. Todo ello columbrado con la parte formal de la biografía del autor y sus obras. Incluso la universidad debe ser difusora obligada de nuestra cultura, no solo en las asignaturas relacionadas, sino también en aquellas otras que, no teniendo ligazón alguna, forme parte de la introducción a la clase contando algo de lo nuestro. ¡Y hay tanto que contar! Esto estimula la imaginación, fortalece la autoestima, enorgullece y valora a la tierra en que se nació. Así, y con suerte, se constituya en un benéfico y eficiente distractor para que los estudiantes se olviden de activar el celular en clase.